

*America Imagined: Explaining the United States in
Nineteenth-Century Europe and Latin America.*
Axel Körner, Nicola Miller, and Adam I. P. Smith
(eds.)

America Imaginada: Explicando Estados Unidos en Europa y América Latina durante el siglo XIX.

América Imaginada: Explicando Estados Unidos na Europa e América Latina durante o século XIX.

New York & Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2012, 278 páginas,
ISBN: 978-1137018977

RESEÑA

Camila Gatica Mizala

University College
London, Londres,
Reino Unido

c.gatica.11@ucl.ac.uk

Las naciones se construyen no sólo por las experiencias de aquellos que las habitan, sino también por las percepciones e imágenes que otras naciones (y personas) tienen de ellas. De la misma forma que las identidades nacionales son construcciones que van más allá de las fronteras físicas, políticas, mentales y culturales; las proyecciones que las naciones hacen de ellas mismas no siempre se condicen con cómo éstas son percibidas por otros. Igualmente importante es considerar las distintas experiencias y discursos que surgen dentro de una misma nación sobre ella misma. Tomando en cuenta lo anterior, el caso de

Estados Unidos se presenta como uno particularmente rico, en donde vemos confluir varias ideas e imágenes, desde y sobre la nación. Ejemplos de lo anterior son las ideas de EE.UU. como una tierra de oportunidades y libertad o como el símbolo de modernidad; nociones que se construyeron y crecieron durante el siglo XIX, proyectándose hacia el XX. El poder de estas concepciones, así como su validez en el tiempo, está directamente relacionado con el rol activo que jugaron regiones como Europa y América Latina en la mantención, así como el surgimiento, de imágenes y percepciones sobre Estados Unidos.

Estados Unidos se presentó como un espectáculo de lo moderno para el resto del mundo, lo que invitó a que individuos (y otras naciones) se sintieran con el derecho de emitir comentarios respecto de este país. Estas ideas, imágenes y percepciones son las que explora el libro *America imagined: explaining the United States in Nineteenth Century Europe and Latin America*, editado por Axel Körner, Nicola Miller y Adam I. P. Smith. En palabras de los autores, “Estados Unidos no era sólo un lugar que las personas sentían que conocían, al menos como parte de su imaginario, sino también era un lugar que se sentían con derecho a conocer” (p. 225). Este carácter colectivo de la identidad de Estados Unidos como nación es replicado en el carácter colectivo y transnacional con el que los autores optaron por escribir el libro. De esta forma, este estudio no busca sólo identificar cuáles eran los discursos, ideas e imágenes que surgieron a partir de lo anterior, sino también cómo fueron recibidas y percibidas.

DOI

10.3232/RHI.2014.
V7.N1.09

Para lograr el diálogo anterior, los autores evitaron estudios de países individuales, y optaron por utilizar un enfoque temático. Esta forma de organizar el libro permite el desarrollo de capítulos que agrupan un amplio rango de imágenes y discursos, a través de países y décadas. Los temas que guían el libro son la prosperidad y el progreso; constitucionalismo y cultura cívica; barbarie y la ausencia de civilización; parentesco y extranjería; raza y esclavitud; domesticidad y género. Estos temas además se ven realizados por el marco temporal elegido por los editores, el cual va entre 1848 y 1898; es decir, desde la Era de las Revoluciones a la guerra entre Estados Unidos y España. Estos cincuenta años permiten dar sentido a los grandes tópicos que guían el libro, ya que dan pie a la explotación de las dicotomías que surgen a partir de estos mismos temas, tanto positivas como negativas.

Al mismo tiempo, estas dicotomías son estudiadas a través del uso de imágenes como fuentes principales, una de las características más novedosas de esta investigación, y que serán entendidas como representaciones visuales, textos metafóricos y conceptos. Lo anterior permite a este estudio capturar un amplio rango de impresiones. Estas imágenes son el resultado directo de la recepción y percepción de Estados Unidos en Europa y Latinoamérica, lo que permite a los autores tener acceso al diálogo entre naciones de distintas regiones.

Las imágenes no se diferencian mayormente de otras fuentes, ya que pueden ser leídas al igual que documentos. A esto hay que agregar que son comprendidas como una objetivación de abstracciones construidas de manera subjetiva. Lo anterior quiere decir que no se basan necesariamente en experiencias directas de lo que representan, particularidad que les da su riqueza como fuentes. Este mismo carácter de construcción subjetiva es lo que valora el historiador, ya que permiten acceder a mentalidades, percepciones y comportamientos humanos en momentos específicos. Por este motivo, las imágenes no serán sólo objetos que pueden ser leídos como artefactos culturales, sino también como productoras de acontecimientos sociales. Debido a lo anterior, el esfuerzo del equipo investigativo de este libro estuvo en reconstruir los contextos en que estas imágenes emergieron, para poder examinar intersecciones entre estructuras y eventos, entre interpretaciones individuales y percepciones colectivas.

Otra característica que destacamos de la publicación es que mientras muchos de los trabajos existentes que estudian imágenes de Estados Unidos se centran en países particulares, esta investigación estudia percepciones de Estados Unidos en una perspectiva comparada y transnacional. Si bien esto fue enunciado en un comienzo, creemos que es vital desarrollar la importancia que presenta para la disciplina histórica. El objetivo de los autores es explicar el contexto semántico de las imágenes que surgen en Europa y América Latina, a través de la comparación estructural de sus diferencias y similitudes. Por medio de esta comparación, se busca iluminar los contextos en que estas imágenes emergieron. Esta comparación es bidimensional, ya que incluye a Europa y Latinoamérica, a la vez que países individuales en las dos regiones. Más aún, este tipo de análisis permite cuestionar las formas en que sociedades se reflejaron en su propio pasado y futuro, cómo vivieron el cambio, interpretaron la historia y modelaron ideas sobre ellas mismas y los otros.

Es aquí en donde encontramos un problema. El análisis se concentró principalmente en debates nacionales, articulados en ciudades capitales (lo que implica que, en su mayoría, son imágenes producidas por una élite). Si bien esta decisión funciona como una forma de acotar el espectro de fuentes y entregar un análisis coherente de los temas que el libro revisa, al mismo tiempo es un problema en la medida que el libro finalmente se concentra en las voces de la élite dirigente de cada nación estudiada. En este sentido, si bien entendemos la decisión tomada por los autores del volumen, creemos que hay una multiplicidad de discursos, reflexiones y percepciones que no se ven reflejados cuando sólo se toma en cuenta lo nacional. Más aún, hubiese sido interesante ver a los autores incluyendo ciudades capitales que reciben menos atención en los grandes estudios sobre las dos regiones. En este sentido, si bien metodológicamente el libro presenta un enfoque novedoso, creemos que en la cobertura espacial la novedad es menor.

Por otra parte, la perspectiva transnacional del libro apunta a discutir fenómenos como la construcción y circulación de imágenes a través de naciones y continentes, así como fronteras naturales, políticas y mentales. El hecho de que estas imágenes se construyan más allá de una nación particular y que, en muchos de los casos, sea necesario mirar más allá de las fronteras físicas para comprender el contexto, es lo que da el carácter transnacional a este trabajo. Si bien los discursos sobre Estados Unidos siempre han sido transnacionales, lo novedoso de este libro es que toma en cuenta la fluidez de esas imágenes a través de fronteras y el cosmopolitismo de muchos de esos creadores. De esta forma, al utilizar una perspectiva a la vez comparada y transnacional, los autores buscaron dar cuenta de la complejidad del contexto en el que estas imágenes fueron producidas, analizándolas más allá de los textos, género y autores.

A través del uso de una perspectiva comparada y transnacional, los autores dan cuenta del rol que juegan otras naciones en la creación de identidades nacionales. De esta forma, se buscó desmitificar la idea de que las imágenes son creadas y controladas por aquellos que tienen el poder, con la intención de mostrar en el ejercicio cómo Estados Unidos mismo fue imaginado y utilizado como un instrumento discursivo por otras regiones. En otras palabras, por medio de esta metodología, la historia europea y latinoamericana también se ven cuestionadas por el complejo campo de imágenes que surge en el ejercicio de imaginar Estados Unidos.